
La Ciencia Económica ante los desafíos de la sociedad: Claves y propuestas *

ANTONIO GARCÍA LIZANA ^a, PABLO PODADERA RIVERA ^a

^a *Universidad de Málaga, Facultad de CC.EE. y EE., Campus del Ejido, s/n, 28071 Málaga, España.
E-mail: aglizana@uma.es, ppodadera@uma.es*

RESUMEN

Tras cotejar la existencia de numerosos desafíos pendientes de resolver y la debilidad de las respuestas ante los mismos, se indaga sobre las claves en las que apoyar una revisión de la Ciencia Económica, para delimitar sus planteamientos y contenido, reforzando su capacidad de explicación e intervención, sugiriendo un decálogo de actuaciones apoyadas en dichas claves.

Palabras clave: Paradigmas económicos, Gran Recesión, política económica.

Economics to the Challenges of Society: Keys and Proposals

ABSTRACT

After comparing the existence of many challenges pending to resolve and the weakness of the answers to them, we investigate the keys in which to support a review of economic science, to delimit their approaches and content, reinforcing their capacity for explanation and intervention, suggesting a decalogue of actions supported by these keys.

Keywords: Economic Paradigms, Great Recession, Economic Policy.

Clasificación JEL : A11, A13, B00, D63, E69, F69

* *Agradecemos las sugerencias y comentarios realizados por los evaluadores anónimos.*

Artículo recibido en octubre de 2017 y aceptado en noviembre de 2017

Artículo disponible en versión electrónica en la página www.revista-eea.net, ref. e-36115

1. INTRODUCCIÓN

Según se entiende en ASEPELT (2007), la Economía Aplicada es el “lugar de encuentro de diferentes tradiciones metodológicas en el ámbito de la Ciencia Económica que comparten la preocupación por la comprensión de los problemas reales y la búsqueda de soluciones para los mismos”. En realidad, tales preocupaciones no son ajenas a la Ciencia Económica, en su conjunto, la cual ha ido respondiendo a las mutaciones sufridas por la realidad económica, intentando comprenderlas y extraer conclusiones que faciliten el manejo de la vida económica de los seres humanos. En particular, cuando tales mutaciones resultan perjudiciales para la sociedad en su conjunto. Teniendo en cuenta que dichos problemas se renuevan con el tiempo y las circunstancias, no son de extrañar los cambios experimentados por la Ciencia Económica ante los desafíos de la sociedad. Lo preocupante, con todo, no son dichos cambios (los cuales son un signo de vitalidad), sino su cristalización como paradigmas alternativos a los preexistentes, los cuales no terminan de desaparecer, dando lugar a la configuración de diversos modelos teóricos con pretensión de universalidad; pero que terminan alejándose de la realidad, en cuanto ésta experimenta determinadas transformaciones, convirtiéndose en interpretaciones abstractas no siempre válidas para afrontar cada situación concreta. Si la Escuela Clásica nació como respuesta a los interrogantes suscitados por la Revolución Industrial, la marxista ante las contradicciones sociales y económicas provocadas por la denominada Edad de Hierro del Capitalismo o la keynesiana ante los efectos de la Gran Depresión, rebasadas tales circunstancias los paradigmas correspondientes continúan perviviendo, marcando escuelas diferenciadas y, a menudo, irreconciliables, sin integrarse, como ocurre en otras disciplinas, en un cuerpo único que se va adaptando y enriqueciendo a lo largo del tiempo. Precisamente es ahí donde la Economía Aplicada adquiere pleno sentido para abordar los problemas reales existentes en cada momento, utilizando los avances que la Ciencia Económica, en cuanto tal, ha ido incorporando; a pesar de la existencia de esos paradigmas confrontados.

Por limitar nuestro recorrido a los últimos cincuenta años (García y Podadera, 2014), podemos observar que, desde la “década prodigiosa” (como fueron bautizados los sesenta) hasta la actualidad, la sociedad mundial ha vivido desafíos, situaciones esperanzadas, momentos difíciles, sorpresas desconcertantes y búsquedas angustiosas, momentos de euforia y situaciones llenas de zozobra. A mediados de los sesenta se estaba viviendo la que ha sido denominada “época dorada del keynesianismo”, al estarse aplicando con gran éxito las ideas de dicho autor. En Estados Unidos, por ejemplo, ello coincidió con uno de los periodos de expansión más largos de su historia. En otros lugares triunfaba el “desarrollismo”. En España, en concreto, la planificación indicativa estaba alumbrando lo que fue denominado “el milagro español”; pero tal expresión también fue aplicada a

otros casos, en otras latitudes. No es de extrañar que, así las cosas, la Ciencia Económica y la profesión de economista estuvieran en alza. Aunque las desigualdades internacionales y el “escándalo del subdesarrollo” ponían un velo de sombra ante la incapacidad de los modelos diseñados en el hemisferio Norte para aportar soluciones consistentes en los países del Sur. Lo que venía alentando nuevos cuerpos teóricos, como el Estructuralismo o la Teoría de la Dependencia.

Pero la década de los setenta dio paso a un escenario diferente. La polémica sobre los “límites del crecimiento” (Meadows *et al.*, 1972) ya había puesto en cuestión los planteamientos al uso, ante las previsibles dificultades para mantener y extender la expansión económica de manera generalizada e indefinida. Pero fue la estanflación la auténtica piedra de escándalo, al no poder ser explicada por el paradigma keynesiano asumido de forma dominante (García y Martín, 1981). Aunque comenzó a detectarse con anterioridad, la crisis del petróleo contribuyó a ampliar el problema. La “década crítica” traía consigo serios trastornos económicos para la vida de la gente, en términos de paro y de inflación, resistiéndose a desaparecer. Lo que terminó afectando a la propia profesión de economista, al cuestionarse sus conocimientos y capacidad para manejar la situación. Todo esto no podía sino afectar a la propia Ciencia Económica, buscando, finalmente, nuevas respuestas que dejaban atrás a Keynes y al intervencionismo del sector público.

Los ochenta estuvieron, a su vez, llenos de claroscuros. “Década perdida” para unos, de recuperación para otros, de eliminación de todo un sistema económico en el continente europeo (el denominado “socialismo real”), de modificación del mapa en buena parte de la vieja Europa. Con los noventa, tales cambios económicos se hacían más evidentes. Los dragones asiáticos, la desregulación, la ingeniería financiera, las TIC, la expansión de la Unión Europea, la euforia del nuevo milenio. El neoliberalismo y la globalización se abrían paso, auspiciando un nuevo orden internacional muy distinto del defendido tiempo atrás desde las instancias internacionales (Tinbergen, 1977). El conocimiento y la información se convierten en claves del funcionamiento económico, sustituyendo al capital industrial convencional, hasta el punto de hablarse del nacimiento de una “nueva economía” (Kelly, 1999), que iba a permitir (se decía) un crecimiento continuo y constante. Aunque la recesión de 2001 enfrió las expectativas inicialmente creadas.

Y de nuevo el escenario cambia, a partir del otoño de 2007, sucediéndose episodios de inflación, deflación y de cierta estabilidad de precios. Con el espectro persistente del paro, el pinchazo de la “burbuja inmobiliaria”, el deterioro del sector financiero, las dificultades del sector público, los problemas del euro, las tensiones de la “primavera árabe”, la persistente brecha entre el Norte y el Sur, las economías emergentes (BRICS) con nuevos modelos de progreso lejos del consenso capitalista, los desafíos geoestratégicos de Eurasia y

el futuro de la UE (Podadera y Garashchuk, 2016; Podadera y Calderón, 2017), los problemas de la Unión Económica y Monetaria europea que dificultan su funcionamiento de forma óptima. El propio proceso de globalización ha ido configurando un sistema económico internacional en el que ciertos instrumentos convencionales de política económica no funcionan o pierden eficacia... Y ello, unido a aspectos ideológicos como la debilidad de la socialdemocracia europea, la pervivencia (aunque cuestionada por muchos) del neoliberalismo, la progresión de los populismos o la exacerbación de los nacionalismos (con su repercusión final en diferentes episodios de disgregación territorial, como el Brexit o el problema catalán), están configurando un nuevo sistema económico internacional en el que las estructuras y el largo plazo se erigen como presumibles patrones para encontrar una salida; salida que, sin embargo, es urgente en el corto plazo dada la situación.

Todo ello nos hace pensar que no existe una respuesta axiomática para la implementación de la política económica y, por tanto, que fundamente las actuaciones de forma consistente. Mientras, se mantiene una realidad abrumadora que aqueja a la comunidad internacional: la pobreza de masas marcando de forma dramática el mapa de la desigualdad.

Pareciese como si la Ciencia Económica hubiera perdido, de nuevo, capacidad para abordar los problemas existentes; y, con ello, credibilidad, bondad. ¿Se vuelve ineludible la revisión de los paradigmas económicos y del uso que se hace de sus instrumentos metodológicos? La Gran Depresión o la crisis energética de 1973 propiciaron esa revisión de los paradigmas económicos dominantes en esos momentos para encontrar una respuesta. ¿Se necesita algo similar ahora?

Tal es el caldo de cultivo para la regeneración de la Ciencia Económica y, por ende, de la Economía Aplicada, con el propósito de afrontar los desafíos socioeconómicos.

Por ello, partiendo del ejercicio de reflexión propuesto con ocasión del XXVIII Congreso Internacional de Economía Aplicada, después de un período de maduración, y tomando como referencia las aportaciones de algunos de sus participantes¹, se intentan abordar a continuación las siguientes cuestiones:

- ¿En qué medida se están ya modificando o se deberían modificar o completar los planteamientos y contenidos de la Ciencia Económica para afrontar los desafíos aún no resueltos de la actual situación y de cara al futuro?
- ¿Cuáles serían las claves más relevantes para comprender y diagnosticar

¹ Barahona Urbina, Planck (Universidad de Atacama, Chile); Castellanos García, Pablo (Universidad de A Coruña, España); Fernández Arufe, Josefa Eugenia (Universidad de Valladolid, España); Pires Manso, José R. (Universidad de Beira Interior, Portugal). A todos ellos agradecemos su valiosa colaboración.

adecuadamente dichos desafíos y acortar en el tiempo los persistentes problemas económicos que nos acompañan?

- ¿Qué propuestas de actuación podrían enunciarse para intervenir de forma sustancial e inmediata en los diferentes contextos en que nos movemos, de acuerdo con las claves anteriores?

Obviamente no se pretende, dadas las características del artículo, ofrecer un estudio detallado de cada tema; sólo aportar una visión de conjunto que permita situar el estado de la cuestión sobre los retos de la Ciencia Económica y sobre posibles líneas de investigación y acción como respuesta, tomando como referencia ciertos hitos relevantes del pasado y algunas aportaciones significativas del presente.

2. LAS RESPUESTAS DE LA CIENCIA ECONÓMICA

Según la profesora Fernández Arufe, “Se está produciendo una contestación a lo que se denomina teoría dominante, pero su modificación requiere un nuevo paradigma difícil de vislumbrar en estos momentos”. O, como indica el profesor Pires Manso, “Hasta este momento, por desgracia, aún no se han visto grandes aportaciones innovadoras en términos de la teoría económica”. No está ocurriendo como en la Gran Depresión, cuando Keynes, ante la constatación de la incapacidad de la Economía Clásica para explicar los problemas existentes (en términos de desempleo y caída de los precios), elaboró su modelo teórico apoyado en el lado de la demanda y en la intervención del sector público. O como se planteó ante el fenómeno de la estanflación, durante los setenta, cuando la denominada Economía del Lado de la Oferta (García y Martín, 1981) buscó explicación a un fenómeno difícil de entender en términos de demanda, con el correlato de favorecer la minoración del intervencionismo público, al propiciarse la reducción de costes, incluidos los fiscales, y constatarse la ineficacia del manejo del gasto para arreglar los problemas. (Lo que terminó por favorecer un cambio en las ideologías dominantes, y, en concreto, la expansión del neoliberalismo).

Sin embargo, en las actuales circunstancias, no encontramos una respuesta similar que sea de aceptación general. Más bien se pone la atención en cuestiones puntuales, intentando explicar el modo en que se han desarrollado los acontecimientos. Con los resultados conocidos.

Para el profesor Castellanos, el “problema es más de planteamientos que de contenidos, sobre todo en tres frentes: (i) las decisiones estratégicas en materia económica obedecen a menudo a criterios básicamente políticos (ejemplo: la construcción de la Eurozona, del todo insostenible a la luz de la teoría de las áreas monetarias óptimas); (ii) en las últimas décadas se ha otorgado un excesivo peso al ámbito financiero, en detrimento de la economía productiva y

(iii) hay una falta de articulación de las distintas políticas económicas en torno a un proyecto claro, que impulse el cambio del modelo de desarrollo económico”.

Según Pires, los intentos de aplicar políticas de carácter liberal o ultra-liberal no han tenido gran éxito; y el camino propuesto por los keynesianos y neo-keynesianos tropieza con las dificultades financieras de los Estados. Para el profesor Barahona, quien centra su atención en la persistencia de la desigualdad, se constata un fracaso de las políticas económicas, que no han logrado reducir las desigualdades en América Latina, “uno de los continentes donde la desigualdad se da con mayor crudeza... Por el contrario, vemos como los grandes grupos económicos siguen concentrando la riqueza en desmedro de las clases sociales más desfavorecidas económicamente. Somos testigos de cómo las reglas del mercado siguen favoreciendo a los grupos sociales más acomodados.

En el caso particular de Chile, y a pesar de tener tasas de crecimiento comparables con países desarrollados, la desigualdad ha tenido una tendencia creciente a lo largo de los años. Cabe pensar, entonces, que nuestro modelo económico ha profundizado la desigualdad más que disminuirla y las políticas redistributivas del gobierno no han tenido el efecto deseado, a pesar de más de 20 años de democracia. Los datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) son contundentes: en la década del año 2000 Chile se situaba por encima de México y Turquía (Gini de 0,48 y 0,41 respectivamente) con un coeficiente de Gini de 0,50. En términos de concentración de la riqueza, el ingreso per cápita del 1% más rico es 40 veces mayor que el ingreso per cápita del 81% de la población. Por otro lado, las desigualdades salariales han generado diferencias notables en el acceso a la calidad en la educación y a los servicios médicos. Se ha observado que el acceso a éstos depende en gran medida del nivel socioeconómico de los individuos.

Es así, como el crecimiento económico por sí solo no ha logrado disminuir la inequidad”. Y apostilla, a modo de reflexión, que el problema de la desigualdad es universal y extensible, en menor y mayor medida, a todos los países.

No sorprende, a la vista de todo lo que venimos indicando, que Fernández Arufe señale que llegados “a este punto sería conveniente una integración o entendimiento de las teorías que han ejercido influencia. El pensamiento liberal o neoliberal que ha dirigido la economía desde la crisis de 1973, debe ser considerado con las aportaciones del intervencionismo keynesiano revisado. Hemos de considerar los *animal spirits* (que recogen, entre otras cosas la inestabilidad y la incertidumbre), las expectativas racionales (que no lo son tanto), la ineficacia de la política monetaria (cuando se usa sobre todo a destiempo), la política fiscal no puede ser reducida al equilibrio presupuestario”. Concluyendo, finalmente, que: “Nada es absolutamente blanco o negro. Nos interesan las zonas grises o de mezcla”.

3. LAS CLAVES

Como colofón de todo lo señalado, no puede extrañar que la misma autora afirme con rotundidad que estamos “en un tiempo nuevo, con abundantes desafíos, donde han de analizarse factores claves como: La vuelta a la desigualdad, la denominada economía colaborativa, los movimientos de dinero fuera del circuito, la Economía Social y entidades sin ánimo lucrativo. La consideración de los valores, en su más amplio sentido; así: asumir la responsabilidad de la función pública eliminando la corrupción y la avaricia, valorar el trabajo bien hecho. Podríamos decir que la ausencia de valores invade la sociedad”². Algo en lo que coincide con Castellanos García, para quien es un punto esencial recuperar “los valores éticos y la profesionalidad en la gestión pública y en la labor directiva dentro de las empresas”. Lo que requiere, como complemento, adoptar actuaciones “con visión de futuro, más allá de partidismos e improvisaciones”. Sin olvidar cuestiones más concretas, como la reforma de nuestros títulos universitarios y de Formación Profesional, “orientándolos más hacia las necesidades del tejido productivo y sociales”; o tener en cuenta la historia, para no repetir errores del pasado. Fernández Arufe refuerza aún más esta llamada de atención sobre el conocimiento del pasado: “Necesitamos más estudios de la Historia Económica, tanto de los hechos como de las ideas, de la evolución de las sociedades y menos predominio de modelos”. Completando su análisis de las claves más relevante, hace una llamada de atención sobre la “globalización que nos jugó una mala pasada”; añadiendo que “no la podemos eludir y reporta efectos beneficiosos. Pongamos los controles adecuados”. Aunque señala que los “mayores desafíos los encontramos en la corrupción, el paro y la disminución de las clases medias”.

La insistencia en el tema de los valores y el comportamiento ético, en realidad, no es nuevo en Economía. Quizás deberíamos recordar que el propio Adam Smith era profesor de Ética, y apoyó el desarrollo de su trabajo en la corriente dominante en su entorno, el utilitarismo. Por no citar a diversos antecesores, como la Escuela de Salamanca, o Ibn Jaldún (Estapé, 1993). En el caso de este último, resulta de interés resaltar el modo en que relaciona problemas como la corrupción o el deterioro de los valores con los mecanismos que explican el devenir económico.

Barahona insiste especialmente en uno de estos valores, la equidad: “parece evidente que se necesitan políticas redistributivas (mejoras educativas, igualdad en su acceso y políticas impositivas) y transferencias de parte del Estado que mejoren y complementen el salario de los individuos. Pero quienes diseñan las

² Entre las apuestas existentes en la actualidad para la recuperación de los valores, dentro del ámbito de la gestión empresarial, podría citarse la denominada Economía de Comunión; propuesta que pretende sustituir la maximización del beneficio empresarial como objetivo, por un tratamiento participativo y con un alto contenido social (Bruni, 2001).

políticas económicas han relegado a un segundo plano la concepción de un crecimiento económico con equidad social.

Los desafíos de los economistas, en el caso de los países Latinoamericanos, tienen que ver con el diseño de políticas económicas que mejoren las condiciones de vida de las personas, en una región donde se clama por más oportunidades y más compromiso de parte del Estado en los asuntos económicos”.

Ahora bien, conviene tener en cuenta que los problemas de la pobreza y la desigualdad no sólo nos interesan por sus connotaciones éticas y sociales; sino, igualmente, por sus consecuencias económicas. Aunque debemos advertir que no pueden confundirse, en este sentido, pobreza y desigualdad. La desigualdad puede tener diversas expresiones. Pero la pobreza hace referencia a una falta de recursos significativa para una parte de la población, afectando tanto por el lado de la oferta (en términos de capital humano, por ejemplo) como de la demanda (capacidad de consumo) al crecimiento económico (Martín *et al.*, 1995). Sin embargo, la incidencia de la desigualdad es muy diferente. Incluso se ha podido detectar que en la República Popular China el crecimiento económico ha ido acompañado de una muy significativa reducción de la pobreza, al mismo tiempo que aumentaba la desigualdad (Aguilar y Xu, 2017)³.

Pires Manso completa la panorámica anterior, apostando por un conjunto bien delimitado de claves políticas: Promover la descentralización o desconcentración de las macro-ciudades en favor de las ciudades medianas y las regiones periféricas, promoviendo un desarrollo más armónico de los países; apoyar las iniciativas en los sectores de tecnología más innovadoras; sin olvidar la recuperación de los sectores tradicionales (agricultura, silvicultura, ganadería, frutas, cultivos en invernaderos, servicios, o en el propio ámbito industrial); y, finalmente, concesión de estímulos por parte de la Unión Europea para la producción en los países más alejados del centro y con problemas estructurales.

Como se ve, pone el acento en el territorio y en la desigual localización tanto de los problemas socioeconómicos como de las oportunidades. Lo que nos lleva a subrayar la importancia de establecer estrategias de intervención claramente especificadas en este sentido, recurriendo a la Geoeconomía, como línea de avance y orientación a tomar en cuenta en el futuro inmediato (Olier, 2011).

Todo ello requiere, además, de una urgente revisión de los mecanismos de toma de decisiones, en los que habría que tener en cuenta una mayor interacción entre la academia (economistas académicos) y los decisores públicos, a través de un sistemático uso de equipos académicos que ayudasen a definir y evaluar la efectividad de las políticas públicas (Bénassy-Quéré *et al.*, 2017);

³ Aun cuando en el texto se está haciendo referencia a problemas vinculados con la distribución personal de la renta, no debemos perder de vista otras dimensiones y otros aspectos de la desigualdad, como género, minorías étnicas, personas con discapacidad, migrantes o lugar de residencia.

del análisis y adaptación constante de las instituciones (Ostrom, 2015; Podadera, 2012; Podadera y Calderón, 2017), en pro de una mayor coherencia y eficacia en su funcionamiento; así como del restablecimiento de la confianza en los ciudadanos. Es clave, en este sentido, y más aún en los momentos actuales, la máxima atención a la creación de capital social, que nos aleje de la incertidumbre, la inseguridad y la corrupción política y empresarial, elementos adversos en el camino de lograr una mayor inversión, un mayor consumo, un adecuado gasto público, una mayor apertura de las economías, que conduzca hacia un mayor crecimiento y desarrollo económico generador de empleo.

Como podemos ver, las anteriores claves están haciendo referencia tanto al lado de la oferta como al de la demanda, sin que podamos escorarnos hacia uno o hacia el otro, si estamos buscando respuestas consistentes. La situación económica actual, en concreto, que poco a poco vamos superando (la denominada Gran Recesión), a diferencia de los dos conocidos episodios del siglo XX (Gran Depresión de los 30 y la estanflación de los 70) ha estado condicionada tanto por el lado de la demanda como por el de la oferta; cuyo no reconocimiento oportuno ha debilitado la capacidad de control y superación de la misma (García, 2010). No es de extrañar, pues, que la existencia de diferentes tasas de pobreza pueda condicionar la gravedad y persistencia de la recesión en los distintos países, como ha ocurrido en el marco de la Unión Europea, teniendo en cuenta que (como se ha señalado más arriba) el condicionamiento de la pobreza se produce a través del comportamiento económico tanto en el lado de la demanda como de la oferta. Lo que exige una mayor atención a dicho tema por parte de la Ciencia Económica (Fernández *et al.*, 2013).

Señalando, finalmente, para completar nuestra perspectiva, la necesidad de superar la estrecha visión utilitarista del *homo oeconomicus* para definir la conducta y respuestas de los sujetos, en línea con lo apuntado por la Economía del Comportamiento (reconocida con la concesión del Premio Nobel 2017 a Richard H. Thaler), aquilatando así más cabalmente los procesos de decisión y las reacciones de los sujetos sobre la vida económica.

Aspectos todos ellos a tener en cuenta en la enseñanza de la Economía en las Universidades, superando los límites impuestos por la adscripción a determinadas escuelas o corrientes, excluyendo a otras.

4. PROPUESTAS DE ACTUACIÓN

De acuerdo con las claves señaladas para comprender y diagnosticar los desafíos existentes, parece claro que, analizados los dos apartados anteriores, estamos en condiciones de revisar las líneas de investigación y acción que han venido siendo implementadas, proponiendo un decálogo de actuaciones, a modo de resumen, que faciliten afrontar los problemas existentes.

1. Necesitamos revisar los enfoques teóricos adoptados hasta la fecha, buscando una concepción integrada de los mismos, que nos permita visualizar las relaciones existentes entre el funcionamiento social y el funcionamiento económico, comprendiendo las diferentes motivaciones de la conducta económica humana, y abordando simultáneamente los lados de la oferta y la demanda.
2. En el ámbito axiológico, es preciso superar la estrecha concepción heredada del utilitarismo, subrayando la importancia de valores como la solidaridad, la gratuidad y el servicio público; evitando las secuelas del máximo lucro como referente último, en términos de explotación, contaminación, agotamiento de recursos naturales, corrupción y evasión de capitales, entre otras. En esta misma línea, es importante reducir el partidismo como guía política de conducta, movido por intereses a corto plazo que contaminan la aplicación de modelos económicos que persiguen la eficacia.
3. Es importante revisar los planteamientos metodológicos en que apoyamos nuestras líneas de actuación, reforzando (sin menoscabo de los modelos teóricos que sean pertinentes) la observación de la realidad como soporte de nuestros conocimientos, atendiendo al testimonio de la historia y a la consideración del territorio y de las instituciones sociales existentes y al modo en que interfieren con el funcionamiento económico.
4. Debemos mantener la fórmula estado + mercado, completándola con la consideración de las entidades no lucrativas y economía social, en general (estado + mercado + voluntariado). Cuidando al mismo tiempo la existencia de una administración pública más moderna, eficaz y adaptada a las circunstancias globales, la introducción de reformas y procesos de racionalización en la administración pública y desburocratización; así como una mayor profesionalización en los sectores privados, adaptando los programas de estudios a las necesidades del mercado.
5. Como objetivos finales debe impulsarse el crecimiento económico con empleo y equidad, tanto social como territorial, poniendo el acento en la reducción de las tasas de pobreza, las cuales aparecen distribuidas de modo desigual en el territorio, vinculadas con otras variables territoriales, como la renta por habitante o el empleo.
6. Es preciso tener en cuenta los impactos de las medidas adoptadas, con respecto a los anteriores objetivos o con carácter general, tanto sobre la oferta como sobre la demanda. Así, no debemos convertir, simplemente, la austeridad en una panacea, ante las dificultades financieras de los Estados; sino atender a sus repercusiones sobre la demanda agregada (a través del volumen de gasto público, en general; o de su aplicación en términos de transferencias sociales no contributivas, pensiones y subsidios,

- entre otros) y sobre la oferta (como la aplicación del gasto público en educación, apoyo a la igualdad de oportunidades, sanidad, infraestructuras, I+D+i o determinadas subvenciones empresariales), teniendo en cuenta criterios de eficacia y posibles impactos a corto, medio y largo plazo.
7. Por la misma razón, es preciso tener en cuenta las consecuencias de los recortes salariales. Si por un lado permiten bajar costes y favorecer a la oferta agregada, por otro repercuten negativamente sobre el consumo y, en consecuencia, sobre la demanda global.
 8. Y en la misma línea, es necesario impulsar sectores generadores de riqueza y de oportunidades de empleo (sector industrial, I+D+i, comercio exterior, entre otros), mediante las oportunas medidas fiscales y monetarias. Fomentando, al mismo tiempo, el emprendimiento a través de la promoción del capital riesgo, el crédito oficial y los mercados financieros no bancarios alternativos orientados a las PYME⁴.
 9. Recuperación y reactivación de la actividad económica regional, atendiendo a las especificidades de cada territorio, especialmente de los más periféricos o con mayores dificultades estructurales, mayores tasas de desempleo o de pobreza y otros problemas de análoga condición; fomentando y modernizando actividades tradicionales (agroindustria, eco-turismo, entre otros), apoyando su industrialización, mejorando sus infraestructuras y comunicaciones, y reforzando la preparación de su capital humano, entre otras actuaciones.
 10. Es imprescindible e ineludible, para todo ello, restablecer la confianza de los ciudadanos. Difícilmente se puede lograr un mayor consumo e inversión o estimular la actividad productiva, en medio de un clima de acusada incertidumbre, alimentada por previsiones económicas cambiantes, inseguridad en las condiciones laborales, innumerables escándalos por corrupción a nivel político y empresarial, entre otros problemas. Para lo cual, sin agotar todas las posibles recomendaciones, debe adecuarse la legislación laboral; aumentar la eficiencia de los servicios públicos, en general, y, en particular, los de empleo; mejorar la educación, en todos los niveles; favorecer la concertación y la

⁴ Mercado Alternativo de Renta fija-MARF, Mercado Alternativo Bursátil-MAB, *Crowdfunding*, *Pools of capital*, *Assets under management*, *Equity capital markets*, entre otros. La Unión Europea ya tiene en marcha un proyecto de construcción de *Capital Markets Union* (Unión de Mercado de Capitales) a largo plazo, con los objetivos de mejorar el acceso a la financiación para todas las empresas de toda Europa (en particular las PYME) y los proyectos de inversión e infraestructura, aumentar y diversificar las fuentes de financiación de los inversores en la UE y en el resto del mundo y construir mercados que funcionen de manera más eficaz y eficiente, que unan a los inversores que necesitan financiación a menor costo, tanto dentro de los Estados miembros como de forma transfronteriza.

participación, así como la transparencia; y aplicar mayor firmeza en las actuaciones relacionadas con la corrupción.

5. CONCLUSIONES

El examen realizado sobre los acontecimientos de las últimas décadas y los desafíos aún pendientes nos alerta sobre la complejidad de la realidad económica actual, así como sobre la debilidad de las respuestas, a diferencia de lo ocurrido en otros momentos históricos. Lo que nos advierte de la necesidad de indagar sobre las claves en las que apoyar una eventual revisión de la Ciencia Económica, teniendo en cuenta las aportaciones de diversos autores y corrientes de pensamiento. Para ello, es preciso reflexionar y analizar el propio contexto social y económico; así como las nuevas circunstancias y las nuevas necesidades de una sociedad cada vez más globalizada, demandante de estabilidad, protección y oportunidades. Es evidente que no existe en estos momentos, ni cabe pretender aquí, una respuesta única y definitiva. Pero sí reactivar un debate que tenga en cuenta las lecciones aprendidas y en el que elementos políticos, sociales, económicos e institucionales tengan cabida (como diferentes corrientes de pensamiento han puesto de relieve), y sirvan para profundizar en la Ciencia Económica y justificar las actuaciones pertinentes.

La complejidad de la situación actual requiere una respuesta amplia de la Ciencia Económica, en general, y de la Economía Aplicada, en concreto. De manera que se aborden de forma integrada los problemas de oferta y demanda, la distribución y el crecimiento, los condicionantes territoriales e institucionales, las múltiples facetas de la conducta humana, la existencia de valores alternativos que influyen sobre dicha conducta y sobre los procesos de decisión económica y la existencia de diversos sujetos (públicos y privados) con capacidad de incidir sobre la realidad. Todo ello con el propósito de mejorar nuestro conocimiento de la realidad y servir, en consecuencia, de soporte al diseño de modelos de intervención que permitan devolver la confianza a la población y afrontar con éxito los problemas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILAR GÓMEZ, J. y XU, Ch. (2017). "Crecimiento, pobreza y desigualdad en la República Popular China". En TORO, F. (Ed.): *Alcalá la Real. Estudios. Actas del Tercer Congreso*. Alcalá la Real (Jaén): Ayuntamiento de Alcalá la Real.
- ASEPELT. Asociación Internacional de Economía Aplicada (2007). "Presentación". En <http://www.asepelt.org/modules.php?name=Content&pa=showpage&pid=2> [Último acceso 5-10-2017].

- BÉNASSY-QUÉRÉ, A.; BLANCHARD, O. J. y TIROLEC, J. (2017). "What Role for Economists in Policy-Making?" *French Council of Economic Analysis*, 42, pp. 1-12.
- BRUNI, L. (coord.) (2001). *Economía de Comunción. Por una cultura económica centrada en la persona*. Madrid: Ciudad Nueva.
- ESTAPÉ, F. (1993). *Ibn Jaldún o el precursor*. Barcelona: Real Academia de Buenas Letras de Barcelona y Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- FERNÁNDEZ MORALES, A.; GARCÍA LIZANA, A. y MARTÍN REYES, G. (2013). "Pobreza y recesión en la Zona Euro". *Revista de Economía Mundial*, 33, pp. 153-178.
- GARCÍA LIZANA, A. (2010). "Oferta y demanda y el ciclo económico: una interpretación de la situación económica actual". *Estudios de Economía Aplicada*, Vol. 28-3, pp. 671-686.
- GARCÍA LIZANA, A. y MARTÍN REYES, G. (1981). "Los nuevos planteamientos de la Ciencia Económica ante la crisis". *Cuadernos de Ciencias Económicas y Empresariales*, 8, pp. 93-121.
- GARCÍA LIZANA, A. y PODADERA RIVERA, P. (2014). "La Ciencia Económica y los economistas ante los desafíos de la sociedad. Balance de 50 años". *XXVIII Congreso Internacional de Economía Aplicada ASEPELT 2014*. En <http://www.asepelt.org/modules.php?name=Content&pa=showpage&pid=14> [Último acceso 2-11-2017].
- KELLY, K. (1999). *Nuevas reglas para la nueva economía*. México: Ediciones Granica.
- MARTÍN REYES, G.; GARCÍA LIZANA, A. y FERNÁNDEZ-MORALES, A. (1995). "Poverty and Development: An Econometric Approach". En DAGUM, C. y LEMMI, A. (Eds.): *Research on Economic Inequality. Income Distribution, Social Welfare, Inequality, and Poverty*. Greenwich, Connecticut y Londres: Jai Press Inc..
- MEADOWS, D. H; MEADOWS, D.L.; RANDERS, J. and BEHRENS III, W.W. (1972). *The Limits to Growth*. New York: Universe Books.
- OLIER, E. (2011). *Geoeconomía: Las claves de la economía global*. Madrid: Pearson-FT-Prentice Hall.
- OSTROM, E. (2015). "Un marco para el análisis y desarrollo de instituciones: origen, evolución y retos". En TOBOSO, F. y CABALLERO, G. (Eds.): *Democracia y políticas económicas. Elaboración, negociación y opciones*. Madrid: Ed. Síntesis.
- PODADERA, P. (2012). "Crisis and Regional Distribution in the European Union. Considerations of Economic Policy". *Journal of Economic Issues*, 46-2, pp. 459-468.
- PODADERA, P. y CALDERÓN, F. J. (2015). "The Strategic Triangle: EU-Russia-Asia: Future EU strategies in the Eurasia zone. A solid and lasting UE-Russia Economic Partnership". *Sylvan Journal Review*, 159-3, pp. 363-382.
- PODADERA, P. y CALDERÓN, F. J. (2017). "Institutional Aspects of Portugal-Spain Cross-Border Cooperation". *Journal of Borderlands Studies*, 0-0.0, pp. 1-20.
- PODADERA, P. y GARASHCHUK, A. (2016). "The Eurasian Economic Union: Prospective Regional Integration in the Post-Soviet Space or just Geopolitical Project?" *Eastern Journal of European Studies*, 7(2), pp. 91-110.
- TINBERGEN, J. (Coord.) (1977). *Reestructuración del Orden Internacional*. México: F.C.E.

